

Mensaje nueve

**Los hijos de Israel no tenían rey
y cada cual hacía lo que le parecía recto
ante sus propios ojos**

Lectura bíblica: Jue. 2:10-18; 3:7-15; 8:33-35; 10:6-7; 13:1;
17:5-6; 18:1, 30-31; 19:1; 21:25

**I. En su degradación, Israel se volvió caótico en cuanto a go-
bierno, adoración y moralidad—Jue. 3:7-15; 8:33-35; 13:1; 17:5-6;
18:30-31:**

- A. Después que los hijos de Israel tomaron posesión de la tierra como su herencia, no obedecieron el mandato de Dios de echar fuera y destruir por completo a las siete tribus que habitaban en Canaán—1:27-36.
- B. Como resultado, los hijos de Israel sirvieron a sus dioses, haciendo así lo malo ante los ojos del Señor—2:10-18.
- C. Los hijos de Israel abandonaron al Señor Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y siguieron los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores; se inclinaron ante éstos, provocando a ira a Jehová—10:6-7.
- D. Dios los entregó en manos de los saqueadores y Él los vendió en manos de sus enemigos para que no pudieran hacerles frente; cada vez que salían, la mano del Señor estaba contra ellos para mal—2:11-15.
- E. La era de los jueces puede considerarse el periodo más oscuro en la historia de Israel; también fue un periodo de tragedia.
- F. En aquel entonces, entre los hijos de Israel había rebeliones contra Dios, idolatría (caps. 17-18), luchas internas (cap. 9), hostilidad y controversia entre las tribus (caps. 20-21), fornicación (cap. 19), inmundicia, matanzas brutales y toda clase de maldad.

**II. “En aquellos días no había rey en Israel; cada cual hacía lo
que le parecía recto ante sus propios ojos”—21:25:**

- A. Cuando el pueblo de Israel dijo que no había rey entre ellos, esto significaba que no tenía en cuenta a Dios ni Su estatus, y que no reconocían el reinado de Dios—17:6; 18:1; 19:1.
- B. Aunque el tabernáculo de Dios estaba en Silo y el sumo sacerdote tenía el Urim y el Tumim, en Israel no había gobierno, no había administración, pues Israel no tenía en cuenta a Dios ni Su estatus como Rey de ellos y, por eso, no había expresión de Dios en Jueces—18:31; Éx. 28:30, nota 1.

JUECES

Mensaje nueve (continuación)

- C. Debido a que no había rey en Israel durante el periodo de los jueces, los hijos de Israel hicieron lo que les parecía recto ante sus propios ojos y, como resultado, cayeron en podredumbre y corrupción—Jue. 17:6; 18:1; 19:1; 21:25:
 - 1. Moisés le dijo al pueblo de Israel que cuando entraran en la buena tierra no debían hacer lo que era recto ante sus propios ojos pero no era recto ante los ojos de Dios—Dt. 12:8-14.
 - 2. Satanás causó que el pueblo de Israel hiciera lo que le parecía recto ante sus propios ojos, que fueran inicuos e impíos y que desearan las limitaciones dadas por Dios; esto se revela en Jueces 17—18; 19:1; y 21:25.
 - 3. Hoy en día, los cristianos a menudo dicen que para ellos cierto asunto es correcto o incorrecto; vivir de esa manera es hacer lo que nos parece recto ante nuestros propios ojos.
 - 4. Es terrible que hagamos lo que es recto ante nuestros propios ojos; debemos hacer lo que es recto ante los ojos de Dios—Dt. 12:8.
- D. Cuando no había rey en Israel, no había autoridad, y el pueblo simplemente hacía lo que quería; éste es exactamente el estado de las cosas en el presente siglo maligno, tanto en el mundo como en el sistema religioso del cristianismo—Ef. 2:2, 12.
- E. En el recobro del Señor necesitamos ser librados de la iniquidad, es decir, la carencia de ley, descrita en Jueces y vivir bajo el gobierno de Dios en el reino de Dios y hacer la voluntad de Dios—Tit. 2:14; Gá. 1:4; Mt. 6:10.

III. Dios es el Rey de los siglos, Aquel que posee autoridad absoluta por la eternidad, quien jamás cambia—1 Ti. 1:17:

- A. El Dios en quien creemos y a quien servimos, y que se imparte en nuestro ser es el Rey de los siglos, el Rey de la eternidad—v. 17; 2 Co. 13:14.
- B. Cristo nació para ser el Rey, un Gobernante que apacentará al pueblo de Dios, y ahora Él es el Rey de reyes y el Señor de señores—Mt. 2:2, 6; Ap. 19:16; 17:14:
 - 1. En calidad de Rey, Cristo es Jehová Dios y también es un hombre—Sal. 24:8, 10.
 - 2. Necesitamos darnos cuenta de que Cristo es nuestro Rey que reina en nuestros corazones y reconocer el reinado de Cristo en las iglesias locales, donde vivimos bajo Su reinado—Ef. 3:17; 1 Ti. 3:15; 6:15.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje nueve (continuación)

3. Cristo vendrá como Rey de gloria, a saber, Jehová de los ejércitos, el Dios Triuno consumado quien está corporificado en el Cristo victorioso que viene, quien reinará en el reino eterno de Dios—Sal. 24:7-10.
4. El gobierno de Cristo en el trono de David sobre Su reino será primero en el milenio y luego en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad—Is. 9:7; Lc. 1:33, nota 1.
5. “Entonces será establecido en benevolencia amorosa un trono, / sobre el cual, en la tienda de David, / Él se sentará en verdad”—Is. 16:5:
 - a. El reinado de Cristo en la tienda de David significa consuelo, aliento y restauración.
 - b. El trono de Cristo será establecido en benevolencia amorosa, en afecto tierno, y Él se sentará en Su trono en verdad, es decir, en veracidad y fidelidad—v. 5.
 - c. Si permitimos que Cristo reine en nosotros, introduciendo el reino con benevolencia amorosa, veracidad, fidelidad, equidad y justicia, llegaremos a ser lo mismo que Él en estas virtudes—v. 5.

IV. Necesitamos ser rescatados de la iniquidad y de ser hacedores de iniquidad, y hacer lo que es recto ante los ojos de Dios al obedecer el principio rector de servir a Dios—Tit. 2:14; Mt. 7:21-23:

- A. Hacer lo que nos parece recto ante nuestros propios ojos es iniquidad, es decir, carencia de ley o infracción de la ley—Jue. 21:25:
 1. “El pecado es infracción de la ley”; por lo tanto, la infracción de la ley es pecado, y recíprocamente, el pecado es infracción de la ley—1 Jn. 3:4:
 - a. En 1 Juan 3:4 “infracción de la ley”, o carencia de ley, significa estar carente del principio según el cual Dios rige al hombre y no someterse a dicho principio.
 - b. Pecar equivale a estar carente de ley, a transgredir contra la ley.
 - c. A los ojos de Dios, una persona peca cuando actúa según su propia naturaleza e intención, andando según su propia voluntad y rebelándose contra la autoridad de Dios.
 - d. La iniquidad consiste en no reconocer ni someterse a la autoridad de Dios.

Mensaje nueve (continuación)

- e. Practicar la iniquidad equivale a vivir ajenos al principio según el cual Dios rige al hombre y no someterse a dicho principio; la era actual está llena de iniquidad y rebelión.
 - f. En la iniquidad una persona no sólo se rebela contra la autoridad, sino que actúa como si no hubiera ley.
2. Cristo se dio a Sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad a fin de purificar para Sí un pueblo especial como Su posesión particular—Tit. 2:14.
- B. “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos”—Mt. 7:21:
- 1. Invocar al Señor basta para ser salvos, pero para entrar en el reino de los cielos también necesitamos hacer la voluntad del Padre celestial—Ro. 10:13; 12:2; Mt. 12:50; Ef. 5:17; Col. 1:9.
 - 2. Puesto que entrar en el reino de los cielos requiere que hagamos la voluntad del Padre celestial, esto claramente difiere de entrar en el reino de Dios por medio de la regeneración—Jn. 3:3, 5:
 - a. La entrada al reino de Dios se obtiene al nacer de la vida divina—1:12-13; 3:5-6.
 - b. La entrada al reino de los cielos se obtiene al vivir la vida divina—Mt. 7:21; 12:50.
- C. El Señor Jesús reprendió a los que profetizaban, echaban fuera demonios y hacían obras poderosas en Su nombre, debido a que, por ser “hacedores de iniquidad”, hacían esas cosas por sí mismos, no por obediencia a la voluntad de Dios—7:23:
- 1. Hay dos principios rectores en el universo: el principio de la autoridad de Dios y el principio de la rebelión de Satanás—Hch. 1:7; Is. 14:13-14:
 - a. No podemos servir a Dios por un lado y tomar el camino de la rebelión por el otro; debemos apartarnos del principio rector de iniquidad y rechazar el camino de la rebelión—Mt. 28:18; Jud. 11.
 - b. Servir a Dios está directamente relacionado con Su autoridad; si no resolvemos al asunto de la autoridad, tendremos problemas en todas las áreas de nuestro servicio.
 - 2. Que el Señor resguarde nuestro servicio en el principio de sumisión a la autoridad de Dios y a la voluntad del Padre—Hch. 1:7; Mt. 7:21; 12:50.

Mensaje nueve (continuación)

V. El caos en el gobierno, en la adoración y en la moralidad que se relata en el libro de Jueces describe el caos satánico en la vieja creación—Gn. 3:1-5; Ap. 20:10—21:4:

- A. El universo se encuentra en un estado de caos; este caos es la fuente del sufrimiento en el mundo actual, y mientras haya caos en la creación, habrá sufrimientos en el mundo—Ro. 8:18-22.
- B. La historia del universo es una historia de la economía de Dios y el caos de Satanás—Gn. 1:1-2, 26; Ap. 20:10—21:4:
 - 1. Satanás, el diablo, es la fuente y el elemento del caos maligno—Mt. 16:23; Ap. 2:9-10; 2 Co. 2:11; 1 P. 5:8.
 - 2. Dios mismo es la economía divina, y Él ha entrado en nosotros como una administración, un arreglo y un plan que pone todo en orden—Ef. 1:10; 3:10.
 - 3. En la Biblia y en nuestra experiencia, el caos satánico siempre va a la par de la economía divina y, de hecho, ayuda a la economía de Dios—v. 9.
- C. Nosotros, quienes vivimos en medio del caos, la rebelión y la iniquidad, necesitamos tener una visión clara de la economía de Dios—Sal. 2:1-6; Pr. 29:18a; Ef. 3:9:
 - 1. Necesitamos ser gobernados, controlados y dirigidos por esta visión—Hch. 26:19.
 - 2. Debemos ser fuertes e incommovibles en la visión de la economía de Dios, la voluntad eterna de Dios—Ef. 1:10; 3:9; Ap. 4:11; 1 Co. 15:58; He. 12:28.
- D. Los vencedores conquistan el caos satánico de la vieja creación y llevan a cabo la economía divina con miras a la nueva creación—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9-10; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15:
 - 1. Los vencedores no son librados del caos satánico; más bien, conquistan el caos satánico destructivo y triunfan en la economía divina constructiva—1 Ti. 1:3-4, 19-20; 4:1-2; Tit. 3:10; 2 Ti. 1:15; 4:8.
 - 2. A medida que los vencedores sufren el caos, son fortalecidos “en la gracia que es en Cristo Jesús” (2:1) y son capaces de estar firmes en pro de la economía divina y expresarla en su vivir—1:10-15; 3:14-17; 4:2, 5, 7, 18.